

UN SIGLO DE CONTRASTES EN LA POESÍA ANDALUSÍ:
ESPLENDOR EN SEVILLA Y OSCURIDAD EN GRANADA

CELIA DEL MORAL
UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL SIGLO DE AL-MU^cTAMID

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre el siglo XI en al-Andalus, tanto desde el punto de vista histórico como el literario, especialmente sobre la poesía, y es difícil aportar algo nuevo que no se haya dicho ya por los numerosos estudiosos e investigadores que han tratado esta época. Haciendo un breve recorrido por la bibliografía existente tenemos que citar en primer lugar el magnífico libro de Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, publicado en París en 1937¹.

Si nos remontamos más atrás en el tiempo, Adolf Friedrich von Schack, un diplomático alemán del siglo XIX, en su obra *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (1865), traducida al español por Juan Valera² dedicó un capítulo a la figura de al-Mu^ctamid, donde traduce un buen número de poemas y sabrosas noticias, así como otro capítulo dedicado a otros poetas de la misma época como Ibn Zaydūn o Ibn ^cAmmār.

Otro libro fundamental sobre este tema, bastante más reciente, es el de Teresa Garulo *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*³, donde no solo se habla sobre la poesía de este siglo, sino también sobre su prosa.

Además de estas obras generales que abarcan toda la poesía o la literatura del s. XI tenemos numerosos trabajos monográficos dedicados especialmente a Sevilla y a su figura más insigne, el rey al-Mu^ctamid ibn ^cAbbād. Entre estas obras hay que destacar el libro de Salah Khalis *La vie littéraire a Seville au XI^e siècle*⁴, diversas traducciones totales o parciales de la poesía de al-Mu^ctamid, como la de Miguel Hagerty o la de M^a Jesús Rubiera⁵, y lo más

¹ Traducido al español por M. García Arenal con el título: *El esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983.

² Madrid, 1988.

³ Madrid, 1998.

⁴ Alger, 1966.

⁵ M. Hagerty, *Al-Mu^ctamid de Sevilla. Poesía completa*, Trad. y comentario de —, Granada, 2006; M^a J. Rubiera Mata, *Al-Mu^ctamid ibn ^cAbbād. Poesías. Antología bilingüe*, Madrid, 1982; 2^a ed. 1987.

reciente, el libro de Pilar Lirola sobre *al-Mu^ctamid y los Abadíes*⁶, que recoge la información anterior y aporta numerosa documentación nueva.

Pero no solo se ha investigado sobre al-Mu^ctamid y los poetas de su corte, sino que paralelamente otros investigadores se han ocupado de los poetas del resto de las taifas, aunque algunos de ellos formaran parte en determinados momentos de la corte de al-Mu^ctamid, como Ibn al-Labbāna, Ibn ^cAmmār, y especialmente sobre otro de los poetas más importantes de esta época, el cordobés Ibn Zaydūn⁷, y de su amante, la poetisa Wallāda⁸.

Para el estudio biográfico de todos estos poetas es imprescindible acudir a la *Enciclopedia de la Cultura andalusí. Biblioteca de al-Andalus*⁹, que acaba de ser concluida y publicada recientemente en sus últimos volúmenes, donde podemos encontrar las biografías completas de estos poetas y en muchos casos también la traducción de algunos de sus poemas, junto con las fuentes para su estudio y la bibliografía más reciente.

Además de la de Sevilla, otras taifas compiten entre sí por atraer a los poetas más importantes del momento, aunque no puedan compararse en esplendor a la corte de los ^cAbbādíes: en Almería, el rey al-Mu^ctašim ibn Šumādiḥ, rey-poeta enemigo de al-Mu^ctamid¹⁰ crea también en torno suyo una pequeña corte literaria en la que él mismo compone poemas y también algunos miembros de su familia, entre ellos algunos de sus hijos y su hija Umm al-Kirām, una de las poetisas andalusíes de las que hablaremos al final de este trabajo.

En torno a los Aftasíes de Badajoz, reino que englobaba también las provincias portuguesas de Évora y Santarén, se mueve otro círculo literario en

⁶ P. Lirola Delgado, *Al-Mu^ctamid y los Abadíes. El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Almería, 2011.

⁷ A. Cour, *Un poète arabe d'Andalousie: Ibn Zaïdūn. Étude d'après le diwan de ce poète et les principales sources arabes*, Constantine, 1920; V. Cantarino, *Ibn Zaydūn, Ibn ^cArabī. Casidas de amor profano y místico*, Estudio y trad. de —, México, 1977; M. Sobh, *Ibn Zaydūn. Poésías*, Ed. y trad. de —, prólogo de E. Terés, Madrid, 1979; Ibn Zaydūn, *Casidas selectas*, Madrid, 2005.

⁸ W. Hoenerbach, "Notas para una caracterización de Wallāda", *Al-Andalus*, 36 (1971), 467-473; T. Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid, 1986; "La biografía de Wallāda, todo problemas", *Anaquel de Estudios Árabes*, 20 (2009), 97-116.

⁹ *Enciclopedia de la Cultura Andalusí (ECA)*, Dir. J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vélchez, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2004-2012, 7 vols.+apéndice.

¹⁰ A. Ramón Guerrero, "Enemistad de al-Mu^ctašim ibn Šumādiḥ hacia al-Mu^ctamid ibn ^cAbbād", *MEAH*, 32-33 (1983-84), 181-187; J. Lirola Delgado, "Ibn Šumādiḥ, Al-Mu^ctašim", *ECA*, 5, 2007, 431-437.

el que encontramos poetas como Ibn ʿAbdūn de Évora¹¹ o Ibn Šāra al-Šantarīnī, de Santarén¹².

En Zaragoza, primero la dinastía de los Tuýībīs y luego los Banū Hūd procuran también atraer a poetas como Ibn Darrāy al-Qaṣṣālī¹³, al-Ŷazzār o el poeta y filósofo Ibn Bāyḡa (conocido como Avempace)¹⁴ que vivió entre el final de las taifas y la llegada de los almorávides, a quien se le atribuye la invención del zéjel.

En Toledo, en la corte de los Banū Dī l-Nūn, encontramos poetas como Abū Tammām ibn Rabāḥ de Calatrava¹⁵, el gramático Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsi¹⁶, que describe el palacio del rey al-Maʿmūn Ibn Dī l-Nūn, el botánico Ibn Baṣṣāl, etc.

En Valencia, descendientes de los ʿamirīs se sucedieron en el poder, en confrontación con los Banū Dī l-Nūn de Toledo y con los cristianos, estableciéndose extrañas alianzas entre unos y otros hasta ser conquistada por el Cid en 1094 y retomada de nuevo por los almorávides en 1102. Un poeta, literato, filósofo y alfaquí, Abū l-Walīd al-Waqqašī¹⁷, oriundo de un pueblo de Toledo, se instala en Valencia y adquiere gran notoriedad, sobre todo a partir de la toma de la ciudad por Alfonso VI en 1085. Según las crónicas, fue nombrado representante de la ciudad para establecer las cláusulas de la rendición de Valencia, siendo nombrado por el Cid cadí de Valencia y administrador de sus bienes, actúa de intermediario entre la población musulmana y el Cid, y hasta cierto punto se convierte en poeta oficial de la corte del Cid, dando pie a la tesis sostenida por Dolores Oliver acerca de la autoría del *Cantar de Mio Cid*¹⁸, poema que –según esta investigadora–, habría sido encargado por el Cid a este poeta emulando a los otros reyes de Taifas. Se le atribuye también la “Elegía de Valencia”, de la que se conserva una traducción en prosa al castellano en la *Primera Crónica*

¹¹ J. Mohedano Barceló, *Ibn ʿAbdūn de Évora*, Évora, 1982.

¹² Ibn Šāra aš-Šantarīnī, *Poemas del fuego y otras casidas*, Recopilación, edición, traducción y estudio de T. Garulo, Ed. bilingüe, Madrid, 2001.

¹³ M^a J. Viguera Molins, “La Corte tuýibī en el *Dīwān* de Ibn Darrāy”, *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid, 1983, 243-251.

¹⁴ J. Lomba Fuentes - J. M. Puerta Vílchez, “Ibn Bāyḡa, Abū Bakr”, *ECA*, 2, 2009, 624-661.

¹⁵ Abū Tammām ibn Rabāḥ de Calatrava, *El cálamo del poeta*, Ed. bilingüe, trad. y estudio de T. Garulo, Madrid, 2008.

¹⁶ M. al-Amīn, *Vida y obra de Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsi*, Madrid, 1962.

¹⁷ D. Oliver Pérez, “Al-Waqqašī, Abū l-Walīd”, *ECA*, 7, 2012, 600-607.

¹⁸ D. Oliver Pérez, *El Cantar de Mio Cid: Génesis y autoría árabe*, Almería, 2008.

General (ed. Menéndez Pidal), de la cual nos se conserva el poema original árabe sino un texto en árabe vulgar en caracteres latinos, que ha sido objeto de numerosos estudios y controversias¹⁹.

En Granada, donde se habían instalado los beréberes *Šinhāya*, bajo el mando de una dinastía emparentada con los ziríes del Norte de África, ocurre todo lo contrario que en otras ciudades. Mientras los reyezuelos de la mayoría de las taifas árabes, incluso de otras taifas bereberes, procuraban atraer a los poetas e intelectuales más importantes del momento para que cantaran sus excelencias y dieran lustre a sus reinos, dándoles a cambio dinero, cargos o toda clase de bienes, en Granada los Ziríes, a los que no importaba demasiado la literatura árabe porque no era su lengua materna, ignoran la poesía y persiguen a los poetas que se atrevían a enfrentárseles con sátiras. Es el caso de Abū Ishāq de Elvira o de al-Sumaysir, de los que hablaremos más adelante.

No hay que dejar de mencionar en este breve repaso al panorama literario andalusí del siglo XI a dos de las figuras más relevantes de la literatura árabe, aunque su vida transcurre a caballo entre el final del califato y la primera mitad del siglo XI, ya que les tocó vivir los terribles momentos de la *fitna*, la discordia o guerra civil que acabó con el califato omeya y provocó la fragmentación de al-Andalus en numerosas taifas: Ibn Šuhayd²⁰, que murió en 1035 e Ibn Ḥazm²¹, probablemente el autor más importante de la literatura andalusí, que murió en 1063. Solamente con estas dos figuras de las letras andalusíes tendríamos materia para una semana.

UN SIGLO DE CONTRASTES

He titulado este trabajo “Un siglo de contrastes en la poesía andalusí: esplendor en Sevilla y oscuridad en Granada”, porque en este siglo esplendoroso para las letras andalusíes se dan numerosos contrastes, luces y sombras: en unas cortes resplandece la poesía y en otras reina la oscuridad (*zulma*), como expresa en un poema al-Sumaysir, poeta de Elvira, al referirse

¹⁹ F. Ribera, “La elegía de Valencia y su autor”, *Homenaje a D. Francisco Codera*, Zaragoza, 1904, 393-409; A. R. Nykl, “La elegía árabe de Valencia”, *Hispanic Review*, 8 (1940), 9-17.

²⁰ Ibn Šuhayd, *Epístola de los genios o Árbol del donaire*, Trad., introd. y notas de Salvador Barbera, Prólogo de F. Corriente, Santander, 1981; J. Dickie, “Ibn Šuhayd. A biographical and critical study”, *Al-Andalus*, 29 (1964), 243-310; *El Dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī*, Texto y traducción, Córdoba, 1975.

²¹ Ibn Hazm, *El Collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes de Ibn Hazm de Córdoba*, Trad. e introd. de E. García Gómez, Madrid, 1952, reed. 1971; J. M. Puerta Vilchez y E. Ramón Guerrero, “Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad”, *ECA*, 3, 2004, 392-443.

a la corte de los Ziríes. Incluso en las mismas cortes donde brillan las luces de la poesía y del ingenio, encontramos generosidad por un lado en los reyes de taifas al mismo tiempo que crueldad infinita, y de ello dan numerosas referencias las fuentes árabes, como los episodios de crueldad atribuidos al rey al-Mu^ctaǧid, padre de al-Mu^ctamid²² o el mismo al-Mu^ctamid, que fue capaz de matar por sus propias manos a su mejor amigo, el poeta Ibn ^cAmmār²³.

La diferencia de trato que los poetas recibían la pone de manifiesto H. Pérès en su obra *La poésie andalouse*, anteriormente mencionada²⁴. Mientras en Sevilla los poetas eran acogidos y atraídos por los ^cAbbādíes, siendo incluso examinados por al-Mu^ctamid para comprobar sus cualidades como poetas, en Almería al-Mu^ctašim acogía a todos los poetas “con la misma bondad” e incluso les perdonaba las ofensas si se excusaban con sus versos.

En la Granada zirí, en cambio, los poetas vivían en constante terror, sobre todo durante el reinado de Bādīs b. Ḥabūs, salvo aquellos a los que consideraba alfaquíes o gente de religión, y perseguía a los que mostraban cierta independencia. Pero tampoco los alfaquíes estaban a salvo, sobre todo si se atrevían a criticar a los reyes o a sus ministros. Es el caso del poeta y alfaquí Abū Ishāq de Elvira, que emprendió una campaña contra los judíos, especialmente contra la familia de los Banū Nagrella, que se habían instalado en el poder gracias a la sagacidad de Samuel ben Nagrella o Ismā^cīl b. al-Nagrīla²⁵, uno de los poetas hispano-hebreos más importantes, además de hombre de estado, de origen cordobés, que huyendo de Córdoba tras la *fitna*, se refugió en Málaga y de ahí pasó a Granada donde entró a trabajar como secretario del entonces visir Ibn al-^cArīf. En la corte zirí de Ḥabūs fue escalando puestos, gracias a sus habilidades, obteniendo el cargo de visir y dirigiendo los asuntos diplomáticos y militares. A la muerte de Ḥabūs supo jugar sus cartas a favor de Bādīs y cuando este llegó al trono lo mantuvo en su cargo de visir y dejó todo el gobierno en sus manos, manejando todos los hilos del poder hasta su muerte. Junto al cargo de primer ministro, ejerció también el cargo de *nāgīd* o jefe supremo de la comunidad judía, contribuyendo al bienestar y la mejora social de las comunidades judías en al-Andalus, especialmente de los judíos de Granada.

²² Véanse distintos episodios recogidos por Pilar Lirola en su libro *Al-Mu^ctamid y los Abadíes*, 61-86.

²³ *Idem*, 168-175.

²⁴ H. Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, 85-91.

²⁵ J. P. Monferrer Sala, “Ibn Nagrīla, Ismā^cīl”, *ECA*, 4, 2006, 321-324.

Esto va a provocar el malestar de la población musulmana (árabe y bereber) que veía como los judíos se iban apoderando del poder y se enriquecían mientras el pueblo pasaba hambre. Abū Ishāq de Elvira comienza a lanzar sátiras contra los judíos y los Ben Nagrella, por lo cual es desterrado de la ciudad y se refugia en la rabita de al-^cUqāb, en Sierra Elvira, donde se dedica a la meditación y el ascetismo.

De vuelta a Granada años más tarde, prosigue componiendo sátiras contra los judíos. A Samuel b. Nagrella le había sucedido su hijo José/Yūsuf en el visirato, menos inteligente que su padre pero igual de ambicioso. Abū Ishāq compone una célebre casida que constituye toda una proclama antijudía, incitando al pueblo a la venganza²⁶.

Un falso rumor sobre la muerte del príncipe heredero Buluqqīn al-Muẓaffar, hijo de Bādīs y padre de ^cAbd Allāh, hizo que se propagara por la ciudad la noticia de que había sido envenenado por Yūsuf ibn Nagrīla tras una comida en su casa, esto fue la mecha que encendió una revuelta o pogromo el año 1066 en la que el pueblo asaltó las casas de los judíos y se produjo una matanza en la que murieron varios miles de judíos, entre ellos Yūsuf b. Nagrīla y su familia²⁷.

Otro poeta de la Granada zirí, al-Sumaysir, tuvo que huir de Granada y refugiarse en la corte de Almería. Al-Sumaysir, cuyo nombre era Abū l-Qāsim Jalaf ibn Faraḡ²⁸, fue un poeta satírico de Elvira que, indignado contra el poder que tenían los judíos en Granada, se dedicó a escribir sátiras contra Bādīs ibn Ḥabūs y los judíos, hizo numerosas copias y los repartía o arrojaba por las calles y los caminos. Fue perseguido y tuvo que abandonar Granada y refugiarse en la corte de al-Mu^ctaṣim de Almería donde continuó escribiendo sátiras contra ^cAbd Allāh, una vez que sucedió a su abuelo Bādīs. Más tarde, también compuso sátiras contra el rey de Almería por lo que también tuvo que marchar de la ciudad y no se sabe a donde fue. Murió a finales del siglo XI, después del año 1091. En sus versos nos habla de la oscuridad que reinaba en Granada debido a la ignorancia de los gobernantes bereberes a los que desprecia profundamente y no pierde ocasión de satirizar en sus versos. Profetizó en sus versos el fin de los reinos de Taifas y fue uno de los poetas más ingeniosos de su tiempo.

²⁶ H. Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, 275-277.

²⁷ *Idem*, 277-78; E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *El siglo XI en 1ª persona. Las Memorias de ^cAbd Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, trad. por —, Madrid, 1980, 132.

²⁸ P. Lirola, "Al-Sumaysir", *ECA*, 7, 2012, 384-393.

Un poeta de Guadix, Ibn al-Ḥaddād al-Numayrī²⁹, marchó a Oriente para cumplir con el precepto de la peregrinación, y al pasar por Egipto, en un monasterio cercano a Asiuṭ, se enamoró perdidamente de una monja cristiana y allí permaneció durante un tiempo componiendo poemas amorosos dedicados a su amada y asistiendo a los cultos cristianos para poder verla, lo cual se refleja en sus poemas. Cansado por no poder conseguir el amor de esta monja, volvió a al-Andalus y se instaló en la corte de Almería durante un tiempo, dedicado a cantar alabanzas al rey al-Muṭaṣim. Luego, por un incidente con el rey al que dedicó unos versos ofensivos, fue expulsado de Almería y tuvo que marchar a Murcia y más tarde a Zaragoza. Finalmente volvió a Almería donde permaneció hasta su muerte en 1087.

LA VIDA EN LAS CORTES LITERARIAS

A través de los repertorios biográficos, antologías y *Dīwānes* de los poetas, conocemos muchos detalles de la vida en las cortes literarias de los reinos de Taifas y de las relaciones de los poetas con el poder, de los géneros literarios que se cultivaban o de los gustos literarios del momento. También nos hablan de las intrigas cortesanas de unos poetas contra otros, para disputarse el favor de los reyes.

H. Pérès en su obra ya citada recoge infinidad de noticias sobre los diversos aspectos de la vida social y literaria en el siglo XI: las materias y obras que se estudiaban, fundamentalmente obras de los maestros orientales, los géneros y temas inspirados por la naturaleza, la descripción de lugares y construcciones de la época, lo cual aporta datos muy interesantes para el estudio de la arquitectura y el urbanismo, los jardines y huertos en al-Andalus, que nos aportan valiosas noticias para la botánica y la jardinería a través de los poemas florales: *nawriyyas* y *rawdīyyas*, el tema del agua en al-Andalus, de gran interés últimamente, el mar y los barcos, los fenómenos atmosféricos, datos sobre los animales, escenas de caza, noticias sobre la vida social, las etnias y religiones que poblaban la península, los esclavos importados de otros países, la mujer y su status social, temas relacionados con la vida privada: ropas, perfumes, adornos, la vida de placer: el tema del vino y las reuniones literarias, el amor y las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, también la homosexualidad, las relaciones humanas: amistad, compañerismo, las edades del hombre: juventud, madurez, vejez, en fin, todos los aspectos de la vida cotidiana en las cortes de los reinos de taifas, así como

²⁹ A. Ramón Guerrero, *Ibn al-Ḥaddād (s. XI) y otros poetas árabes de Guadix*, Granada, 1984.

el deambular de los poetas de unas cortes a otras, buscando el mejor mecenas que les pagara a cambio de sus poemas o huyendo de los castigos de los gobernantes o de las intrigas cortesanas.

El tema del vino está presente en la mayoría de los poetas. A pesar de la prohibición coránica, el vino ha estado presente en la cultura árabe, oriental, magrebí o andalusí en todas las épocas. Al-Andalus, por sus características climáticas y por la tradición anterior como productora de viñedos y elaboración de vinos, desde época de los romanos, supuso un aliciente para los árabes. Según los tratados jurídicos, los mozárabes tenían permiso para elaborar vinos y regentar tabernas. Igualmente, los monjes en los monasterios cristianos tenían una larga tradición vinícola, por lo tanto, aunque oficialmente a los musulmanes les estuviera prohibido vender o comprar vino, se saltaban fácilmente la prohibición y acudían a las tabernas cristianas o a los monasterios y desde luego el vino estaba presente en las tertulias literarias y reuniones entre poetas y cortesanos, bebían los reyes, bebían los ministros, y bebía el pueblo, por más prohibiciones y multas que se inventaran para recaudar dinero y satisfacer a los alfaquiles.

La poesía báquica (*jamriyya*) tiene un desarrollo muy importante en al-Andalus, asociada al tema amoroso (el *gazal*) y también a los poemas descriptivos de jardines, flores, frutos, estanques. Con mucha frecuencia se mezcla el tema amoroso con la fiesta, la reunión literaria (el *maylis*), la descripción del vino, el copero que lo sirve, la esclava cantora, ambos objetos del amor de los comensales, y a menudo estas reuniones placenteras se sitúan en un jardín o a orillas de un río, o de un estanque, elementos que también se entrelazan en la descripción báquico-erótica³⁰.

El gran poeta que elevará estos tres elementos a su más alta cima es Ibn Jafāya³¹, apodado al-Ŷannān (el jardinero) que vivió entre la segunda mitad del siglo XI y el primer tercio del XII, conociendo el final del periodo de taifas y la llegada de los almorávides, si bien se mantuvo en sus tierras levantinas, en su Alcira natal, dedicado al cultivo de sus tierras y de su poesía, alejado de la vida y las intrigas cortesanas de su tiempo.

Por la corte de los ^cAbbādies de Sevilla, la más relevante y también la más estudiada, pasan las figuras literarias más importantes del siglo XI, algunas de las cuales se quedaron a vivir en la corte ofreciendo sus servicios a los ^cAbadíes.

³⁰ C. del Moral, "Las sesiones literarias (*mayālis*) en la poesía andalusí y su precedente en la literatura simposiaca griega", *MEAH*, 48 (1999), 255-270.

³¹ H. Ḥaŷ ŷaŷī, *Vida y obra de Ibn Jafāya, poeta andalusí*, Trad. español de M^a Paz Lecea, Madrid, 1992.

Durante el reinado de al-Mu^ctaḍid, el padre de al-Mu^ctamid, Ibn Zaydūn³², el gran poeta cordobés, famoso no solo por su poesía sino también por su historia de amor con la princesa omeya Wallāda, estuvo en Sevilla en dos ocasiones. Primero en el año 1042, al salir de la cárcel, a donde le había llevado sus sátiras contra el ministro Ibn ^cAbdūs que le había sucedido en el amor de Wallāda, y en esta ocasión compone un poema al rey al-Mu^ctaḍid y a su hijo Ismā^cīl, luego mandado asesinar por su propio padre³³.

La segunda vez, en 1049, donde permanece durante 20 años, formando parte del círculo literario de al-Mu^ctaḍid como panegirista oficial, celebrando todos los eventos de la corte. Participó en la formación del futuro rey Muḥammad, luego al-Mu^ctamid, y a la muerte de su padre y la llegada al trono del rey poeta, se convierte en su visir Dū l-Wizaratayn, el de los dos visiratos, acumulando un gran poder e influencia en al-Mu^ctamid. Este afecto del joven rey por Ibn Zaydūn va a provocar los celos y la envidia de otros poetas de la corte, concretamente en Ibn ^cAmmār y en Ibn Martín, que le acusaron falsamente de haber escrito una sátira contra el rey. Sin embargo, era tal la confianza que al-Mu^ctamid tenía en Ibn Zaydūn que prefirió escuchar a su amigo y consejero, escribiendo un poema en su defensa.

Cuando al-Mu^ctamid conquistó Córdoba, Ibn Zaydūn pudo regresar a su ciudad natal donde era muy apreciado. A su muerte, en 1071, acelerada por las intrigas de Ibn ^cAmmār, al-Mu^ctamid nombró visir a su hijo³⁴.

Otra figura importante, que jugó un papel fundamental en la vida y en la formación de al-Mu^ctamid, fue Ibn ^cAmmār, el amigo íntimo, compañero de libertinaje en otro tiempo, que murió asesinado por el propio rey en un arrebatado de cólera. Este personaje inspiró a Claudio Sánchez Albornoz un relato (entre novela y tragicomedia) titulado: *Ben Ammar de Sevilla*³⁵.

Abū Bakr ibn ^cAmmār³⁶, un personaje de leyenda, nació en 1030 en una aldea cercana a Silves, en el Algarve, y tras andar errante de corte en corte recaló en Sevilla en 1042 y se presenta en la corte de al-Mu^ctaḍid como aspirante a poeta de corte. Una vez superada la prueba, pasa a formar parte de la corte literaria de al-Mu^ctaḍid y se convierte en amigo íntimo del entonces príncipe Muḥammad, el futuro al-Mu^ctamid.

³² V. *supra*, n. 7.

³³ J. Sánchez Ratia, "Ibn Zaydūn, Abū l-Walīd", *ECA*, 6, 2009, 287-304.

³⁴ P. Lirola Delgado, *Al-Mu^ctamid y los Abadíes*, 95, 145-46.

³⁵ Madrid, 1972.

³⁶ A. Alves, "Ibn ^cAmmār al-Šilbī, Abū Bakr", *ECA*, 2, 2009, 120-126; P. Lirola, *Al-Mu^ctamid y los Abadíes*, 168-178.

Cuando éste es enviado por su padre a Silves como gobernador, Ibn ^cAmmār le acompaña como secretario particular y consejero y allí se entregan ambos a todo tipo de placeres y libertinaje donde el vino ocupaba un lugar principal. Algunos biógrafos dan a entender que entre ambos hubo más que una simple amistad.

Al-Mu^ctadid considerando que esta amistad tan íntima era perniciosa para su hijo y heredero, mandó traer a su hijo a Sevilla y expulsó a Ibn ^cAmmār que se refugió en Zaragoza. A la muerte de al-Mu^ctaḍid y la llegada al trono de su hijo, vuelve a Sevilla y es nombrado gobernador de Silves, por poco tiempo puesto que es reclamado de nuevo a Sevilla por al-Mu^ctamid que lo nombra visir.

En esta etapa, Ibn ^cAmmār comienza a intrigar contra Ibn Zaydūn, consiguiendo desembarazarse finalmente de él logrando que el rey lo mande de Córdoba a Sevilla estando enfermo, donde muere. Intenta también intrigar contra I^ctimād o Rumaykīya, la esposa favorita de al-Mu^ctamid, sin conseguirlo. Finalmente, su conducta de libertino y ambicioso, su carácter altanero y rebelde le hicieron traicionar a al-Mu^ctamid que logró traerle prisionero a Sevilla y encarcelarlo, y ante la noticia de un nuevo intento de traición, fue asesinado en el calabozo a manos del mismo rey.

La tercera figura importante es Ibn al-Labbāna³⁷, el poeta de Denia que también estuvo en otras taifas antes de llegar a Sevilla: la corte de al-Mu^ctaṣim de Almería y la corte de los Aftasíes de Badajoz, donde obtuvo el reconocimiento como poeta y fue expulsado por una sátira. A su llegada a Sevilla en tiempos de al-Mu^ctamid, se convierte en uno de sus poetas panegiristas y allí permanece hasta la caída de Sevilla en poder de los almorávides.

Ibn al-Labbāna es famoso por su fidelidad a su rey a pesar de su caída en desgracia. Es famosa su casida a la figura de al-Mu^ctamid cargado de cadenas hacia su destierro en Agmāt³⁸. Más tarde fue a visitarle y le dedica un emotivo panegírico que al-Mu^ctamid lamentó no poder pagarle (como acostumbraba) debido a encontrarse en estado de indigencia. Finalmente se dirigió a Mallorca donde entró al servicio del ^camirī Nāṣir al-Dawla, allí permaneció hasta su muerte.

³⁷ M^a J. Rubiera Mata, *Un benissero ilustre: el poeta árabe Ibn al-Labbāna*, Benissa, 1984; "Muhammad Ben-Issa al-Labbana", *Antología de escritores benisseros*, Benissa, 1985, 11-18; J. Mohamedano Barceló, "Ibn al-Labbana, Abū Bakr", *ECA*, 4, 2006, 17-22.

³⁸ Trad. de E. García Gómez, *Poemas arabigoandaluces*, Madrid, 1985⁸, 127.

LA PROSA EN EL SIGLO XI: UNA LUZ EN LA OSCURIDAD LITERARIA DEL REINO DE GRANADA

Pero no solo se componía poesía en los reinos de taifas. Dentro del género del *adab*, que comprende una serie de disciplinas muy variadas, todo lo que un hombre culto debería saber, Abū °Umar ibn °Abd al-Barr, un importante tradicionista cordobés (m. 1071) compone, entre otras, una obra titulada *Baḥyat al-maʿyālis* (*El regocijo de las sesiones literarias*), en 17 capítulos dedicados a temas tan diversos como la elocuencia, la forma de expresarse, etc., y otros muchos temas relacionados con el comportamiento humano³⁹.

Otro autor, nacido en Tortosa, Abū Bakr al-Ṭurṭūšī⁴⁰, que emigró a Oriente a los 25 años, es autor de otra importante obra de *adab*, *Sirāy al-mulūk* (*Lámpara de príncipes*), obra que fue traducida al español por M. Alarcón⁴¹ en 1930-31. Se trata de una obra que se sitúa en el género “*Speculum principorum*” o “Espejo de príncipes” donde da consejos al sultán sobre el buen gobierno y se recogen numerosas noticias sobre al-Andalus, entre ellas, el autor se muestra favorable a la dureza de trato contra los cristianos.

En el reino zirí de Granada, que como hemos visto no destaca precisamente por el aprecio de sus gobernantes hacia los poetas, se produce una obra que representa una joya en la prosa andalusí y una luz en medio de las tinieblas literarias que ensombrecen el reinado de los ziríes, precisamente de la pluma del último rey de esta dinastía, °Abd Allāh b. Buluqqīn⁴², que es el *Tibyān*⁴³, unas memorias o autobiografía donde el último rey zirí narra la historia de su linaje desde los comienzos, el traslado de la capital de Elvira a Granada, la privanza absoluta de Ibn Nagrella, la matanza de judíos del año 1066, la toma de Valencia por el Cid y todos los acontecimientos históricos de este siglo relacionados con su reino, hasta llegar a su propio derrocamiento por el caudillo almorávide Yūsuf b. Tāšufīn y su destierro en Agmāt, donde la escribe.

Esta obra, que ha sido traducida al español por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, con el título de *El siglo XI en 1ª persona. Las “Memorias” de*

³⁹ R. Pinilla, “Una obra andalusí de *adab*: la *Baḥyat al-maʿyālis* de Ibn °Abd al-Barr (s. XI JC)”, *Sharq al-Andalus*, 6 (1989), 83-102.

⁴⁰ M. Fierro, “Al-Ṭurṭūšī, Abū Bakr”, *ECA*, 7, 2012, 500-531.

⁴¹ M. Alarcón, *Lámpara de los príncipes (Sirāy al-mulūk) por Abubéquer de Tortosa*, Trad. española de —, Madrid, 1930-31.

⁴² J. Lirola Delgado, “Ibn Zīrī, °Abd Allāh”, *ECA*, 6, 2009, 313-317.

⁴³ A. T. al-Ṭībī, *The Tibyān: Memoirs of °Abd Allāh b. Buluggīn, last Zīrīd amīr of Granada*, Leiden, 1986.

‘Abd Allāh, último rey zīrī de Granada destronado por los almorávides (1090)⁴⁴, es un documento importantísimo para el estudio del siglo XI, especialmente sobre el reino zirí de Granada y sus relaciones y enfrentamientos con otros reyes y personajes de los reinos de taifas, como al-Mu^ctamid, con quien mantuvo una enemistad irreconciliable, ya que ambos tenían ambiciones expansionistas y chocaban por tanto en su afán de conquistar territorios. El destino hizo que ambos terminaran sus días, pobres y desterrados, en el mismo lugar, Agmāt, una pequeña población cerca de Marraquech, donde ‘Abd Allāh escribió sus *Memorias*.

LA POESÍA FEMENINA EN EL SIGLO XI

Finalmente no quiero dejar pasar este breve recorrido por la literatura árabe del siglo XI sin hablar del papel de la mujer en la poesía.

El tema de las poetisas andalusíes ha despertado un gran interés en los estudiosos de la cultura andalusí desde el siglo XIX. El hecho de que en plena Edad Media, cuando la mujer no tenía ni voz, ni voto, ni presencia en la literatura más que como un objeto sexual, cuando en la religión cristiana se debatía si la mujer tenía o no alma, causa admiración la presencia en los repertorios biográficos de un número importante de mujeres que componen poesía y se atreven a recitarla públicamente, y lo que es más raro, que los autores, masculinos, recogen su poesía y sus datos biográficos, sus amores y desamores, paralelamente a los poemas y las biografías masculinas, y todo ello difundido y transmitido como una de las glorias de al-Andalus o de su superioridad sobre Oriente o el Magreb.

La obra poética de estas mujeres, escasa en comparación con la de los autores masculinos, junto con sus datos biográficos, ha sido recopilada y traducida al español en varios libros y objeto de trabajos de investigación, juntas o por separado. Entre estos libros hay que citar el de Teresa Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*⁴⁵, o el de Mahmud Sobh, *Poetisas arábigo-andaluzas*⁴⁶, o el de M^a Jesús Rubiera, *Poesía femenina hispanoárabe*⁴⁷. Entre los trabajos más antiguos sobre las poetisas andalusíes tenemos un artículo de Simonet sobre Wallāda en 1880 en la revista “La estrella de Occidente” o el de Luis Gonzalvo “Avance para un estudio de las poetisas musulmanas en España”

⁴⁴ V. *supra*, n. 26.

⁴⁵ Madrid, 1986.

⁴⁶ Granada, s.d.

⁴⁷ Madrid, 1990.

en 1905⁴⁸, y entre los más recientes se encuentran las entradas correspondientes en la *Enciclopedia de la Cultura Andalusí*.

El siglo XI, uno de los más fecundos en el cultivo de la poesía, no podía ser menos en cuanto a la producción literaria femenina.

Las poetisas andalusíes, al igual que las encontramos en todas las épocas, también las encontramos en todos los escalones de la vida social andalusí, desde princesas, hijas de reyes o de califas, hasta esclavas, pasando por las mujeres sabias o cultas, hijas y hermanas de hombres dedicados a labores intelectuales: cadíes, alfaquíes, poetas, tradicionistas, gramáticos, incluso visires.

Entre las princesas, hijas de reyes o de califas, tenemos en primer lugar a Wallāda⁴⁹, la célebre princesa omeya, hija del califa al-Mustakfi, amante y amada de Ibn Zaydūn, con quien mantiene una relación de amor y odio y que termina cuando, cansada de las infidelidades del poeta, se refugia en el visir Ibn ʿAbdūs, dirigiendo a su antiguo amante sátiras obscenas. Todo ello provoca los celos y rabia de Ibn Zaydūn que se dedica a satirizar a ambos y que terminará con sus huesos en la cárcel. También mantiene Wallāda una relación entre la amistad, el amor y el odio con otra poetisa de su época, Muh̄ya bint al-Tayyānī al-Qurtubīya, que tras una ruptura entre ambas le dirige algunas sátiras igualmente obscenas⁵⁰.

Wallāda es la más famosa de todas las poetisas de al-Andalus y su vida, sus amores y desamores con Ibn Zaydūn o sus relaciones con su amiga Muh̄ya han sido objeto de numerosos trabajos de investigación y también de varias novelas de ficción⁵¹.

En segundo lugar tenemos a la célebre Rumaykīya o Iʿtimād, esposa favorita de al-Muʿtamid, de quien cuenta la leyenda que se enamoró mientras paseaba con su amigo Ibn ʿAmmār junto al río y a la que se atribuyen algunos versos dirigidos a su esposo⁵².

También encontramos, entre las poetisas de sangre real, una hija de al-Muʿtamid y Rumaykīya, Buṭayna, que tras el saqueo del palacio de su padre

⁴⁸ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 8 (1905), 81-96.

⁴⁹ V. *supra*, n. 8.

⁵⁰ T. Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, 105-107; "Muh̄ya bint al-Tayyānī", *ECA* (Documentación), 6, 2009, 556.

⁵¹ Entre otras, M. Cabello, *Wallada, la última luna*, Córdoba, 2005.

⁵² Este supuesto encuentro de al-Muʿtamid con Rumaykīya y sus diferentes versiones en las fuentes árabes ha sido estudiado y cuestionado por P. Lirola en el capítulo que dedica a esta figura femenina, fundamental en la vida del rey sevillano, en su libro *Al-Muʿtamid y los Abadíes*, 255-259. Su vena poética y los versos que se le atribuyen están asimismo recogidos por esta autora en el citado libro en las páginas 265-266.

por los almorávides, fue hecha prisionera y vendida como esclava. Un comerciante sevillano la había comprado para su hijo y cuando éste quiso unirse a ella ésta se negó por su linaje y le impuso como condición que sólo por el matrimonio la tendría, si su padre consentía la boda. Escribió un poema en el que se dirige a su padre, prisionero en Aqmāt pidiéndole permiso para contraer matrimonio. Su padre, lleno de tristeza por su situación y la de su hija, se lo dio como la mejor solución que podía esperar en esos momentos⁵³.

En este mismo rango, de hija de rey, encontramos a Umm al-Kirām bint al-Mu[°]tašim b. Šumādih, hija del rey de Almería. Se enamoró de un joven de Denia de nombre al-Sammār, de gran belleza, al que dedica unos versos. Parece ser que este joven debía ser uno de los esclavos del palacio, quizás un eunuco, por lo que cuando el rey se enteró, hizo desaparecer al joven⁵⁴.

Dentro de la clase alta o nobleza ligada al poder tenemos el caso de una poetisa judía, Qasmūna bint Ismā[°]il al-Yahūdī, que se cree era hija de Samuel o Ismā[°]il b. Nagrella, el ministro judío del rey zirí Bādīs, aunque otros autores consideran que vivió en el siglo XII y quizás se trata de una descendiente de la misma familia. En todo caso, las fuentes hispano-hebreas no la mencionan y lo poco que se sabe de ella viene a través de las fuentes árabes. Se han conservado tres poemitas en los que se lamenta de su soledad y de su aislamiento y de la juventud que pasa, comparándose con un huerto sin jardinero que lo riegue⁵⁵.

Entre las mujeres de clase media, hijas de intelectuales, poetas, ulemas, cadíes, u otras que no se sabe que fueran nobles ni esclavas, tenemos varios ejemplos, entre ellos:

Šafiyya bint [°]Abd Allāh al-Rayyī, de la que se sabe muy poco, salvo que murió en 1027; parece por el gentilicio de su padre que era de Málaga, y sólo se conserva de ella un poema del que se desprende que era buena calígrafa –quizás se dedicaba a este oficio que era frecuente en las mujeres andalusíes–, en el que contesta a una mujer que le había encontrado faltas a su letra⁵⁶.

Al-Gassānīya, poetisa de Pechina (Almería), de la que se conserva un poema o parte de él elogiando al príncipe Jayrān al-[°]Āmirī, señor de Almería.

⁵³ T. Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, 63-65; T. Gallega Ortega, “Buṭayna bint al-Mu[°]tamid”, *ECA*, I, 2012, 294.

⁵⁴ Garulo, *Dīwān*, 133-134.

⁵⁵ Garulo, *Dīwān*, 121-123; J. A. Bellamy, “Qasmūna the Poetess. Who was she?”, *JAOS*, 103, 2 (1983), 423-424; J. Martínez Delgado, “Qasmūna bint Ismā[°]il”, *ECA*, 7, 2012, 80-82.

⁵⁶ Garulo, *Dīwān*, 124; “Šafiyya al-Rayyīya”, *ECA* (Documentación), 7, 2012, 240.

Las fuentes que hablan de ella difieren respecto a su tiempo, ya que algunas la sitúan en el siglo X, si bien en el *Mugrib* se dice que vivió en la época de los reyes de Taifas⁵⁷.

Ibnat ibn al-Sakkān al-Mālaqiyya, poetisa de Antequera, de la que se sabe muy poco salvo que ya anciana recitó unos versos acerca de un cuervo que pasaba y alguien le pidió que lo describiera. Se la sitúa también en el siglo XI ya que sus versos fueron transmitidos por un poeta que frecuentaba la corte zirí de Bādīs⁵⁸.

Umm al-°Alā' bint Yūsuf al-Ḥiḡāriyya al-Barbariyya, poetisa de Guadalajara y de origen bereber, como sus nombres indican, de la que se han conservado cinco poemas breves entre panegíricos, poema de excusa, otro poema satírico dirigido a un amante canoso, uno alusivo al vino y otro descriptivo⁵⁹.

Entre las esclavas, encontramos a al-°Abbādiyya⁶⁰, educada en Denia y esclava de al-Mu°taḡid –de quien toma su nombre–, regalada a éste por el rey de Denia Muḡāhid al-°Āmirī, de la que se conserva un solo verso en contestación a otro de al-Mu°tadid, y Gāyat al-Munā⁶¹, esclava de al-Mu°taḡim ibn Ṣumādiḡ, rey de Almería, de quien se dice que era una esclava educada y que componía versos, de la que también se conserva uno solo en contestación al rey que quiso examinarla antes de comprarla y puso a prueba su facilidad de improvisación para componer poemas, lo cual es muy significativo puesto que se trata del mismo examen que se aplicaba a los poetas masculinos en las cortes de taifas.

⁵⁷ Garulo, *Dīwān*, 66-67; J. Lirola Delgado, "Al-Gassāniya", *ECA*, 1, 2012, 404-405.

⁵⁸ Garulo, *Dīwān*, 97-98; "Ibnat ibn al-Sakkān", *ECA* (Documentación), 6, 2009, 368-369.

⁵⁹ Garulo, *Dīwān*, 128-130; "Umm al-Alā' al-Ḥiḡāriyya", *ECA* (Documentación), 7, 2012, 574-575.

⁶⁰ Garulo, *Dīwān*, 55; J. Lirola Delgado, "Al-°Abbādiyya", *ECA*, I, 2012, 45.

⁶¹ Garulo, *Dīwān*, 68; "Gāyat al-Munā", *ECA* (Documentación), I, 2012, 405.